

Teatro regional, aspectos generales en torno a un proceso de desarrollo

MARCO LLERENA

COORDINADOR DEL ÁREA DE ARTES ESCÉNICAS Y DE LA REPRESENTACIÓN
DIVISIÓN DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Determinar el papel que a las políticas públicas en materia teatral le corresponde a la hora de definir modelos de gestión destinados a apoyar el trabajo que diversos grupos locales desarrollan en las regiones, requiere de la elaboración de una más reciente e informada conceptualización acerca de qué es y qué se entiende por teatro regional. Esta redefinición es requerida hoy, además, por la falta de información contenida y detallada acerca de la existencia y acción de los proyectos teatrales que conviven en regiones y que constituyen la textura geográfica del teatro chileno.

Una primera mirada global, anterior a la institucionalización de los proyectos orientados a contribuir al desarrollo del teatro en regiones, requiere de ese esfuerzo.

Todo proyecto cultural surge del análisis exploratorio acerca de la realidad más frecuente y cercana a la idea global o percepción formada, base del problema que se espera solucionar y objetivizar, con la finalidad de generar herramientas y recursos de desarrollo y gestión. En base a esa estructura anticipada, la construcción de un modelo de gestión institucional destinado a apoyar el desarrollo del teatro regional, requirió de un proceso de estudio que permitiera avanzar por sobre los prejuicios existentes, más allá de someros listados de nombres de grupos y compañías, y por sobre la presunción acerca de la calidad de sus propuestas, además del vago apoyo de las instituciones locales o la caracterización de aficionado o vocacional.

La mayoría de esos prejuicios aparecían alimen-

tados por años, a pesar del contacto que el Teatro Itinerante lograba en las cortas estadías locales, donde, junto con la presentación de las obras, se confrontaban opiniones e intereses de desarrollo por medio de charlas en torno a la obra en gira o en el breve encuentro al final de cada función. Ello sin duda contribuyó a construir un listado de rostros y nombres y a generar contactos personales interesados en nuevos textos para representar o algunas asesorías breves acerca de elementos de dirección y actuación. Posteriormente, el propio Ministerio de Educación distribuía recursos mínimos a cada región, con la finalidad de contratar compañías para giras locales, contando con escasos recursos para apoyos paralelos a las obras seleccionadas.

Actualmente, 150 grupos constituyen el teatro regional nacional, que a su vez está conformado por los más diversos perfiles de personas que al final de una jornada de trabajo en las más diversas labores o estudios, se reúnen en salones, casas o pequeñas salas de teatro, a ensayar obras con enorme entusiasmo e intuición, pero sin el valioso recurso del acceso al perfeccionamiento constante, la educación de los sentidos y el aprendizaje que otorga el ver otros montajes, además del acceso a bibliografía e incluso al ocurrente dominio de recursos escenográficos y técnicos que aportan al montaje.

Capítulo aparte lo constituyen las universidades y otros centros de formación local, que, salvo valiosas excepciones, han abandonado sistemáticamente el apoyo a la obra regional, conformándose con ceder

salas de ensayo y algunos impresos breves a la hora de los estrenos. Coincide ese perfil del teatro universitario regional con la política de autofinanciamiento que impide la mantención de elencos remunerados, teatros implementados y programas de formación estables, y para qué hablar de la formación de profesionales. Son muchos años los que nos distancian de la labor de Pedro de la Barra en Arica y Antofagasta, hoy sólo añorados por viejos y bellos actores y actrices que comparten un café en los descansos del programa que describimos, emocionados al recordar el impulso que los maestros universitarios otorgaban al teatro en regiones, formando actores, ensayando obras, estre-

nando y contribuyendo, en palabras de Juan Gómez Millas, al desarrollo del espíritu nacional; es decir, aportando al ciudadano común el valor de enfrentarse con la obra artística que aporta sentido al alma y a la vida en general.

El programa de Perfeccionamiento Teatral o Programa de Asesoría o montajes regionales recorre Chile involucrando a directores, dramaturgos, diseñadores, especialistas en pedagogía, y en gestión y producción teatral. En casi tres años, 83 compañías de 10 regiones en seis días de intenso trabajo han sido parte del proceso de apoyo, revisando percepciones y opiniones acerca de la puesta y dirección.